

BOGOTÁ EN MONUMENTOS: UNA OBRA POR ESCULPIR A TRAVÉS DE LA MEMORIA

Recibido: 4 enero 2021* Aprobado: 25 febrero 2021

DIANA CATALINA HURTADO VERA
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS DE COLOMBIA
katahuv@gmail.com

WALTHER DURÁN GONZÁLEZ
UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS DE COLOMBIA
wodurang@gmail.com

Resumen

El presente artículo es el resultado de la investigación realizada en el marco de la maestría en Comunicación-Educación, y presenta un acercamiento hacia la comprensión de diferentes personajes reconocidos del proceso independentista de Colombia a través del análisis de sus monumentos, ubicados en el casco histórico de la capital. Este análisis, de carácter semiótico, propone un tratamiento sistemático por los niveles sintácticos, semánticos y pragmáticos de un *corpus* de seis monumentos, entendidos como archivos históricos, brindando otras interpretaciones de la memoria urbana sobre sucesos y actores que ayudaron a consolidar la idea de nación. Asimismo, hacemos un aprovechamiento de la lectura semiótica de este *corpus* para releer la historia sobre la cual se asientan algunos relatos actuales, por ejemplo, los sucesos que se dieron en torno al derribo de ciertos monumentos durante el desarrollo de la investigación, en octubre de 2020. Dichos relatos instauran, de una forma u otra, la idea de nación emancipada y nuestras formas de

mitificar y sacralizar próceres, en beneficio de una historización romántica y armónica de nuestro devenir. En ese orden de ideas, queremos desenmascarar un conjunto de sentidos urbanos sobre quiénes somos y, por tanto, qué podemos ser.

Palabras clave: monumentos, ciudad, memoria histórica, análisis semiótico, contramonumento

Abstract

This article is the result of the research carried out within the framework of the Master in Communication - Education, and presents an approach towards the understanding of different recognized characters of the independence process of Colombia through the analysis of their monuments, located in the historic center from the capital. This semiotic analysis proposes a systematic treatment by syntactic, semantic and pragmatic levels of a corpus of six monuments, understood as historical archives, providing other interpretations of

urban memory on events and actors that helped to consolidate the idea of nation. Likewise, we take advantage of the semiotic reading of this corpus to re-read the history on which some current stories are based, for example, the events that occurred around the demolition of certain monuments during the development of the investigation, in October of 2020. Those stories in one way or another establish the idea of an emancipated nation and our ways of mythologizing and sacralizing

heroes, for the benefit of a romantic and harmonious historicization of our future. In that sense, we want to unmask a set of urban senses about who we are and, therefore, what we can be.

Keywords: monuments, city, historical memory, semiotic analysis, counter-monument

INTRODUCCIÓN

El presente artículo derivado de la investigación titulada “Bogotá en monumentos: una obra por esculpir a través de la memoria, fue realizado en el marco de la maestría en Comunicación-Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; brinda un acercamiento hacia la comprensión de diferentes personajes reconocidos del proceso independentista de la República de Colombia a través de monumentos ubicados en el casco histórico de la capital. El *corpus* propuesto para esta investigación fue Simón Bolívar, Policarpa Salavarrieta, Francisco de Paula Santander, Antonio Nariño, Francisco José de Caldas y Hermógenes Maza.

El análisis del *corpus* fue de carácter semiótico, es decir, a partir de un tratamiento sistemático por los niveles sintácticos, semánticos y pragmáticos de monumentos que fueron producto de un momento histórico específico –la celebración del primer centenario de la independencia de Colombia– dichos personajes monumentalizados ayudaron a consolidar la idea de nación colombiana, y desde la historia oficial en Forero (1997) y la Red Cultural del Banco de la República de Colombia, han sido contemplados como próceres o mártires de la patria. No obstante, en esta investigación se avanza en la propuesta de ver cómo estos han mutado y han sido reinterpretados a lo largo del tiempo desde versiones no oficiales, a través de la memoria histórica y la literatura.

Asimismo, en clave de un aprovechamiento de la lectura semiótica, este *corpus* también precisa releer la historia de algunos monumentos del continente americano que fueron derribados durante el año 2020 sobre los cuales se asientan relatos de naciones emancipadas en clave de mitificar y

sacralizar próceres; todo esto en beneficio de una historización romántica y armónica de nuestro devenir. En ese orden de ideas, la investigación presenta otra forma de *leer* nuestra personalidad colectiva histórica, permitiendo entendimientos sobre lo que somos a partir del análisis-otro de qué hemos sido a lo largo de la historia colombiana.

Para dar cuenta de ello, el artículo aborda el estado del arte del tema propuesto, el objeto de estudio de la investigación, su problematización, y sus referentes teóricos y metodológicos en clave de la comprensión de la lectura global de los hallazgos, permitiendo dar a conocer un horizonte fundamentado sobre la relación que existe entre el papel de la ciudad, la importancia de la memoria histórica y los monumentos, entendidos como textos históricos y estéticos, que pueden ser leídos desde múltiples fórmulas de comprensión, en este caso, desde el método que ofrece la semiótica teórica en el Manual Semiótica General (Klinkenberg, 2006).

ESTADO DEL ARTE

Para dar cuenta de la pertinencia de este trabajo, se recopilaron investigaciones a nivel nacional e internacional desde la perspectiva de la monumentalización urbana y otros ejes temáticos, fruto de los hallazgos de los antecedentes tales como los monumentos y la memoria histórica, que se complementaron bajo perspectivas urbanas, arquitectónicas y artísticas en el marco de la ciudad. En cuanto a las investigaciones que abordan la perspectiva monumental, en su mayoría, el enfoque y diseño metodológico fueron de carácter cualitativo y analítico, ya que además de analizar cada uno de los monumentos sugeridos, se abordaron diversas formas de memoria y las maneras de preservar los aspectos identitarios de cada cultura. Así como también, el rastreo de investigaciones sistematizadas que cuestionaban qué importancia y qué tipo de valor tienen los monumentos en la historia de un país. Algunas de las investigaciones más relevantes en esta revisión documental fueron 'Ciudad y memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines del siglo XIX y principios del XX' (Castiblanco, 2009), 'Museo a todo pedal: Calle 26' (Delgado & Torres, 2014), 'Dos proyectos de memoria en el centenario de la independencia de Colombia: los monumentos a Bolívar y Policarpa Salavarrieta en Bogotá' (Vanegas, 2009), 'Ciudad y derrota: Memoria urbana liminar en la narrativa hispanoamericana contemporánea' (Villaruel, 2009).

En síntesis, en la revisión documental no se encontró un contenido que analizara otras perspectivas de la memoria histórica u otras versiones de personajes que han marcado la vida nacional y cuyos monumentos están ubicados en el centro histórico de Bogotá-Colombia, aspectos que constituyeron y justificaron el propósito de esta investigación.

REFERENTES TEÓRICOS

Los referentes teóricos del análisis del *corpus* de la investigación abordaron tres ejes. El primero tiene que ver con la ciudad, y aborda sus matices históricos, arquitectónicos y políticos, desde los estudios de Romero (1976). Asimismo, busca comprenderla como sistema de signos a través de la semiótica urbana (Silva, 2003); para ello, fue pertinente vincular el modelo central que propone Delgado (1999) acerca de otras formas de leer y comprender la ciudad: la diferencia que existe entre la *polis* –como ese rostro de la ciudad que desde finales del siglo XVIII se refleja a través del orden, regulación y poder político cuya relación es estrecha con la memoria política y la administración centralizada de la ciudad– y la *urbs* –asumida como esa sociedad urbana que se transforma, se esculpe y se hace a sí misma gracias a la responsabilidad y el deber que recae en la ciudadanía al tener que interpelar la historia que se ha narrado y estetizado en la ciudad– fortalece la capacidad de cuestionar las maneras en que la memoria histórica se ha instalado en el espacio público a modo de monumentos, y qué intencionalidad tiene sobre la sociedad para generar diálogos y reflexiones desde lo local y lo colectivo acerca de la pluralidad de los acontecimientos que tienen que ver con la historia del país.

El segundo eje es la memoria histórica, cuya característica principal es ser de uso público y propone un diálogo entre las formas de comprender el pasado “[...] tiene como centro la recuperación crítica de la historia (...) exige la construcción de sujetos con un papel activo en el cuestionamiento, comprensión y transformación de su realidad” (Ortega, et. al. 2015, p. 32). La memoria hace parte inherente del ser humano como ese derecho a recordar de manera subjetiva un suceso o personaje en particular, sobre la reconstrucción del pasado o la necesidad de explorar en él, si bien –en palabras de Sarlo (2005) – la memoria es un bien común y también es un campo de conflicto constante, en el cual no es posible establecer un discurso único.

En ese orden de ideas, es preponderante abordar la memoria histórica como el derecho a buscar la verdad de los hechos, y como el deber de conservar eligiendo los elementos más pertinentes o subjetivos de la historia. Aunque no es tarea de la ley ni de los poderes centrales narrar la historia, absolutizar verdades oficiales o prohibir otras interpretaciones sobre los sucesos y personajes que han marcado la historia colombiana, pues “[...] la memoria, como tal, es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (Todorov, 2000, p. 13).

Es importante mencionar que las formas de recordación a través de los monumentos que existen en el centro de la ciudad de Bogotá sobre el proceso independentista de Colombia, se encuentran bajo el auspicio del Estado que instrumentaliza, y que –en términos foucaultianos– vigila y controla todos los acontecimientos; es decir, *panoptiza* los espacios hasta alcanzar la gobernabilidad absoluta sobre lo urbano. Es por eso que afirman Hobsbawn y Ranger que...

[...] El elemento de la invención es particularmente claro aquí, desde el momento en que la historia que se convirtió en parte del fundamento del conocimiento y la ideología de una nación, Estado o movimiento no es lo que realmente se ha conservado en la memoria popular, sino lo que se ha seleccionado, escrito, dibujado, popularizado e institucionalizado por aquellos cuya función era hacer precisamente esto. (1983, p.20)

Lo anterior podría ser un ejemplo de lo que Delgado (1995) denomina *la centralización simbólica*; esto es, ese culto y control político a los signos de las ciudades, que se cuelan, sin más, como una ilusión de una identidad y de memorias compartidas, instaladas en los sentimientos y en los pensamientos de la ciudadanía y que, de manera sutil, son un moldeamiento políticamente determinado en aras de fortalecer un *monocultivo cultural* e ideológico en beneficio de intereses desconocidos para la mayoría. Así las cosas, las estrategias estéticas sostienen la memoria como contra-narrativa; de allí que los recursos de monumentalización que existen en la ciudad, al pretender estetizar, también nos convocan a analizar, interpretar e interpelar ese pasado revisionista por determinación política, para transformarlo en memorias vivas y latentes en beneficio de la construcción de nuevas subjetividades y comunidades, aquellas conscientes de la historia que se retrata en monumentos.

El tercer y último eje es el *monumento*, que abarca la caracterización estética de este y el impacto simbólico que supone al ser parte del espacio público en las ciudades. Los monumentos son *topos* culturales, públicos y activos, al tiempo que señalan que movilizan historias y experiencias estéticas de los ciudadanos, quienes representan y aportan elementos heterogéneos a la homogeneidad de los relatos oficiales implantados por los poderes centrales.

Pero, sobre todo, estas formas estéticas llamadas monumentos, también son una representación de la memoria histórica y de cómo sucesos independentistas representados en recursos de monumentalización no poseen una identidad colectiva, sino selectiva; por esta razón Hobsbawm & Ranger afirman que, “la historia no es racional, o como mínimo solo es en parte racional” (1983, p. 29). De esta manera, los monumentos pueden ser percibidos y analizados desde la perspectiva que Young (1993) denominó el *contra-monumento* (*countermonuments*). Este nuevo término reúne características comunes que pretenden desligarse del papel tradicional que lo transforma de un soliloquio histórico que, en vez de sustituir la reflexión colectiva, la activa. Así, pues, los monumentos pueden interpretarse, *per se*, en la arquitectura, en la historia, en el arte y en la memoria que reposa en el patrimonio de cada nación.

En este sentido, el *contramonumento* da el valor y el sentido teóricos a las nuevas versiones y puntos no oficiales de estos personajes históricos representados en monumentos, para poder mostrar y vislumbrar pensamientos o recuerdos que –quizá– hayan sido olvidados o desechados, y que deberían ser tenidos en cuenta para que las presentes y futuras generaciones tengan diferentes versiones de lo que ha sucedido en el país, y sea la ciudadanía la que a criterio personal tenga la posibilidad de contemplar otras versiones que consideren más pertinentes o verídicas; teniendo en cuenta que las ciudades que se les develan están compuestas de una cosificación monumental que instaaura pensamientos, ideologías y, ante todo, politiza estéticamente cada paso que andamos.

ENFOQUE METODOLÓGICO

La investigación abordó límites metódicos que enmarcaron una ruta de análisis empírico de planeación e intervención a los monumentos, llevada a cabo en el primer semestre del año 2020, con el fin de resolver la pregunta planteada y los objetivos propuestos. Así las cosas, el paradigma

escogido fue el hermenéutico-socio crítico, cuya característica principal tiene que ver con la comprensión de un hecho social que puede llevarse a cabo a partir de la emancipación, la autorreflexión y la interpretación de realidades estandarizadas que pueden convertirse en excusa para la transformación de hechos y de conciencias. Es que, desde una perspectiva crítica sobrepuesta a los cánones históricos y normativos aceptados, se puede poner entre paréntesis el control a los ámbitos y a las representaciones históricas y sociales que se han venido imponiendo en el país. De esta forma, la hermenéutica –según Habermas– también tiene que ver con “[...] clarificar el significado cultural de determinados nexos históricos para hacer comprensible a partir de ellos la situación social de la actualidad” (1988, p. 75).

Esta investigación también se apoyó en las premisas básicas del enfoque cualitativo, cuya lógica es inductiva; esto es, un proceso que va de lo particular a lo general y precisa explorar, describir o analizar las interacciones y realidades subjetivas del sistema social, para el reconocimiento de diversas formas de ser, habitar y aprender la ciudad a partir de los recursos de monumentalización sugeridos (Hernández Sampieri, 2014). De esta manera, el enfoque cualitativo le permite a cualquier investigación hacer al mundo “visible”, transformarlo y convertirlo en una serie de representaciones en forma de observaciones; así como también, interpretar fenómenos (en nuestro caso, monumentos) desde una perspectiva analítica en función de los significados que las personas les otorgan.

El paradigma y el enfoque mencionados fueron asociados con el diseño propuesto para esta investigación, a saber: el paradigma interdisciplinar semiótico, cuyo objeto de estudio son los sistemas sígnicos que circulan en el seno de las diversas sociedades, con el fin de generar un diálogo para la producción de saberes desde la reflexión o acción entre las diferentes disciplinas; en este caso, una interfaz que pueda hallarse entre la memoria histórica del proceso independentista de Colombia, que se representa a través de monumentos instalados en el centro de Bogotá. Pero, para comprender el método, partamos primero de su ciencia matriz. Bien, según el *Curso de Lingüística General*, la semiótica (o semiología)

[...] es la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social. Al ser el signo de naturaleza psíquica, la semiología hace parte de la psicología social, y esta a su vez de la psicología general. La

lingüística no es más que una semiología entre muchas más. Por tanto, la tarea del lingüista es “definir lo que hace la lengua un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos. (Saussure, 1989, p. 43)

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación contó con el modelo que plantea el lingüista y semiólogo belga Jean-Marie Klinkenberg en el *Manual Semiótica General* (2006), compuesto por tres niveles, a saber: *constitución, combinación y uso social* que, no necesariamente en un análisis semiótico avanzan gradualmente, nivel por nivel, sino que muchas veces estos se pueden manipular simultáneamente. En ese orden de ideas, los elementos constituyentes o las partes de un código solo son visibles y entendibles al analista en sus combinaciones posibles, generando estelas de denotaciones y connotaciones, las cuales adquieren combinaciones/ecuaciones que promueven interpretaciones en la medida en que estos elementos sintagmáticos se pueden “leer” a la luz de claves contextuales; esto es, históricas, políticas, de patrones culturales sedimentados en prejuicios comunitarios, estereotipos, valores activados en la interpretación, etc.

Lo anterior permite comprender, desde la perspectiva de Klinkenberg (2006), que la semiótica “[...] asume la misión de explorar lo que es para los demás un postulado. Estudiar la significación, describir sus modos de funcionamiento y la relación que esta mantiene con el conocimiento y la acción” (p. 22). Así las cosas, la semiótica se materializa en las prácticas cotidianas, por ejemplo, cuando un ciudadano del común se posa frente a un monumento e intenta “[...] mirar con otros ojos, distintos de los de la costumbre, el mundo que le han fabricado” (Klinkenberg, 2006, p. 23). En simples ejercicios como el mencionado, está el hecho de comprender que los conocimientos y las acciones construidas por la sociedad deben estar en constante tensión y reflexión para que no se esquematicen en un *provisionalismo metodológico*.

En ese mismo sentido, para cada una de las etapas y niveles de investigación se plantearon diferentes rúbricas –ejemplificadas más adelante– las cuales permitieron detallar, de manera más específica, lo que se pretendía comprender en torno a los monumentos. Esto se consolidó siguiendo los macro niveles de todo código (sintáctico, semántico y pragmático). En primer lugar, se diseñó una rúbrica para el estudio sintáctico, cuyo objetivo fue describir de manera sistemática, los signos integrantes por grados de complejidad; es decir, se desglosó cada monumento en sus partes constitutivas, tales como la posición, el color, el material de construcción y los elementos adicionales que poseían las obras escultóricas.

Tabla 1
Monumento-Nivel Sintáctico

	1. MONUMENTO X/: /partes del cuerpo/, /posición del cuerpo/, /vestuario/, /colores/, /material de construcción/, /armas/ elementos adicionales/
IMAGEN DEL MONUMENTO A ANALIZAR	1.1 /Partes del cuerpo/:
	1.2 /Posición del cuerpo/:
	1.3 /Vestuario/:
	1.4 /Colores/:
	1.5 /Material de construcción/:
	1.6 /Artefactos/:
	1.7 /Elementos adicionales/:

(Elaboración propia)

En segundo lugar se construyó una rúbrica para el tratamiento semiótico del nivel semántico, o de *combinación*, apoyada en las nociones estructurales del filósofo alemán Max Bense (en Eco, 1974), y en el modelo de Günter Kress y Theo Van Leeuwen en *Reading images: The grammar of visual design* (1996), cuyas categorías de análisis permitieron indagar los sentidos históricos y socioculturales que reúne y proyecta el conjunto de monumentos a nivel denotativo y connotativo.

Tabla 2
Nivel semántico-monumento a

Elemento		Categorías	Detalles	
Tipos de significado		Conceptual o denotativo		
		Connotativo		
Tipo de códigos	Objetivos	Paralingüísticos	Kinésicos	Estado de ánimo
			Proxémicos	Posición social Iluminación y color
			Señales: sistemas que facilitan el movimiento y la circulación	Perspectiva (<i>perspective</i>):

		Prácticos	Simbólica	
			De identidad o insignias	
	Subjetivos	Sociales	Colectivos	

(Elaboración propia)

Por último, se diseñaron dos rúbricas para el estudio pragmático o de *uso social*. La primera rúbrica contó con tres referentes que permitieron un análisis en clave de las dimensiones sincrónicas y diacrónicas (Saussure, 1989); la segunda rúbrica permitió generar un balance general de los monumentos de la investigación, y determinó la presencia/ausencia de categorías transversales que permitieron ser contrastadas desde la historia oficial, la literatura, y el sistema sígnico y semántico.

Tabla 3

Nivel pragmático

Reseña histórica e instalación del monumento	Biografías oficiales de los personajes monumentalizados	Referentes literarios
MONUMENTO X		

(Elaboración propia)

Tabla 4

Contraste conceptual- Uso Social

Monumentos (Balance general)	Contraste (Categorías)	Análisis político y sociocultural (Memoria histórica)
	Historia oficial de los personajes Literatura Sígnico y semántico	
Análisis semiótico del corpus		

(Elaboración propia)

RESULTADOS

El análisis semiótico del *corpus* a través de los instrumentos metodológicos diseñados, permitió ilustrar una serie de hallazgos a nivel político y sociocultural abordados como contrastes conceptuales, que se evidenciaron entre la historia oficial y desde el campo de la memoria histórica reposada en la literatura, ya que allí existe la posibilidad de reinventar el presente como sujetos sociales y políticamente activos, tal como sucede con los casos de las obras *Adiós a los próceres* de Pablo Montoya (2010), *Santander* (1994) y *Mi Simón Bolívar* (1995) de Fernando González Ochoa, y *¡Viva la Pola!* (2009) de Beatriz Robledo, entre otros; todos estos, escenarios literarios que ofrecen un lugar infinito de interpretaciones, lejano a la amnesia, para resignificar la historia convencional de los personajes monumentalizados alusivos al proceso independentista

Ahora bien, en relación con los hallazgos más notables fruto de los instrumentos metodológicos diseñados y aplicados a través de los niveles de análisis propuestos por Klinkenberg (2006), se encuentra el primer contraste resultado de la interpretación semiótica, el cual es *heroísmo/ anti-heroísmo*. Efectivamente, la historia oficial promueve el discurso heroico desde el cual los personajes históricos aquí tratados son conocidos al haberse destacado como figuras públicas que contribuyeron en campos como el político, el militar y el científico-intelectual; pero también por su constante deseo de luchar por la independencia. No obstante, desde archivos propios de la memoria histórica, emergen otras formas de comprender personajes históricos, resaltando prioritariamente una postura anti heroica a través de prácticas como la violencia, la hipocresía, la envidia, la actitud bribona y truhana frente a la ley, la ambición y la discriminación, que configuran un panorama ético de sus comportamientos; y que, más allá de ser monumentos erigidos como símbolo de heroísmo, también permiten poner en evidencia la variedad de sus criterios y personalidades.

Por ejemplo, algunos de los monumentos cuentan con un sistema signico potente en cuanto al sentido heroico, manifestado en posturas que enaltecen su valor y aporte al proceso independentista; además, otros cuentan con trajes militares, espadas, papiros y algunos elementos adicionales que, analizados de manera simbólica, hacen apología al triunfo, al poder, a la confianza, la justicia, la sabiduría, entre otros valores sociales.

Así las cosas, si se realiza un contraste entre lo que representan como monumento, se podría decir que, desde la versión oficial, dichos personajes merecen ser monumentalizados por ser íconos de identidad nacional; sin embargo, desde las versiones no oficiales, tales como las consultadas en el orbe de la literatura, se evidencian en estos próceres de la patria comportamientos individualistas, contradictorios, dictatoriales, elitistas y racistas.

Por otra parte, se evidencia el contraste entre *identidad nacional / exclusión*. Como se sabe, los monumentos objeto de atención son un sinónimo de identidad nacional, dado que lucharon por la libertad del pueblo. No obstante, desde los archivos de memoria histórica se puede evidenciar lo incoherente que resulta hablar de identidad nacional en medio de un patriarcado racista que deslegitimaba la cosmovisión de los pueblos originarios y donde se esclavizaban las negritudes y se mercantilizaba la mujer.

Actualmente, el racismo en la memoria monumental del centro de Bogotá es evidente, si bien no existe ningún monumento atribuido a los pueblos originarios, tampoco se atribuyen obras escultóricas a la constante lucha de negros, mulatos, zambos, entre otros. En cuanto a la representación de la mujer, reposa el monumento a Policarpa Salavarrieta en el centro histórico; por cierto, carente de interés artístico y gubernamental, y ficcionalizada como una heroína popular privilegiada por estar dentro del panteón de los próceres patrios, pero deslegitimada en aquella época por ser ejemplo de la lucha popular, pues desde la literatura se narra que, en carne viva, mantenía contacto escrito con las guerrillas, era una espía subversiva y difundía propaganda revolucionaria; aún en la actualidad colombiana han habido muchas mujeres como Policarpa, que han sido asesinadas y silenciadas por querer una transformación social que cobije y resignifique la voz de los menos escuchados: la clase popular.

Basta recordar que, si miramos en conjunto los momentos de instalación de los monumentos emplazados en el centro de la ciudad de Bogotá, y sus circunstancias de producción, encontramos que no se actuó de la misma manera si contemplamos la variable de género. En efecto, los primeros personajes monumentalizados fueron Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander; para ello, hubo gran interés por contratar escultores italianos tales como Pietro Tenerani y Pietro Costa. Además, estas obras fueron emplazadas e inauguradas en 1846 y 1878 respectivamente. Aproximadamente 30 años después, se monumentalizaron a Francisco José de Caldas y Antonio Nariño, con recursos

públicos y, nuevamente, se contrataron escultores de corte europeo tales como Charles Raoul Verlet y Henri León Verlet, obras inauguradas en 1910. Sin embargo, para la creación del monumento de Policarpa Salavarrieta, elaborado en el mismo año de los dos mencionados, no hubo recursos públicos; fue la comunidad del barrio Las Aguas de Bogotá, la que en aquella época recolectó el dinero para llevar a cabo este emplazamiento; no hubo interés por contratar artistas de corte europeo, ya que este fue elaborado por el colombiano Dionisio Cortés. Finalmente, el artista que elaboró el busto a Hermógenes Maza permanece en el anonimato; este fue inaugurado en 1912 y también fue la comunidad de la localidad de La Candelaria de la capital colombiana, quien decidió otorgarle un lugar a este personaje en el Barrio Egipto de Bogotá.

Incluso, resulta justiciero subrayar que fueron cuatro monumentos masculinos de nuestro *corpus* elaborados por artistas europeos, porque existían los recursos públicos; razón por la cual no solo se mantiene la exclusión evidenciada en recursos para unos y olvidos para otros, sino que se tergiversa la forma representacional de hacerlos públicos a las masas pues, por ejemplo, muchos de sus atuendos esculpidos tienen un corte europeo, lo cual no es acorde a la cultura ni a las condiciones climáticas de la época. Y, a pesar de esto, los mencionados próceres tienen una postura heroica de cuerpo completo, y al mismo tiempo poseen pedestales que gozan de gran altura, como connotando supremacía y linaje frente al pueblo. Mientras que la postura de Policarpa Salavarrieta es sedente, no posee un pedestal de gran altura, tampoco se encuentra en el centro de una plaza pública; y el busto de Hermógenes Maza no está emplazado en el centro de una plaza, no goza de un pedestal de gran altura y su relación con los espectadores es escasa por la caracterización de su ubicación. Lo anterior deja cuestionamientos tales como ¿son más legítimas las hazañas de unos personajes históricos que de otros?, ¿se monumentaliza para idolatrar y validar cualquier acto de estos personajes?, ¿son los monumentos un símbolo de identidad nacional o un instrumento de ideologización política?

Otro contraste visible que resulta de esta lectura contextual sobre la personalidad histórica cribada desde el análisis de nuestros próceres y su forma de monumentalizarlos, es la de *libertad / represión*. En efecto, desde la historia oficial tenemos próceres de la independencia o mártires de la patria que lucharon por la libertad. Los personajes escogidos, en su mayoría, poseen una historia que ha sido contada a lo largo de los años desde el punto de vista gubernamental, y que ha sesgado

desde los diferentes sectores oficiales la posibilidad de realizar un contraste con otras versiones de la historia de estos personajes.

En ese orden de ideas, se tiende a creer que todos los personajes monumentalizados son héroes porque las narrativas que los hacen circular han configurado una idea heroica de ellos como sujetos históricos. Sin embargo, desde narraciones literarias, encontramos que algunos de estos personajes también se encargaron de concentrar el poder, dividir e imponer ideologías que desplazaran y reprimieran sectores populares, condenándolos a la pobreza, a la esclavitud y a la desigualdad social; es decir, una realidad colombiana latente que no es casualidad, sino producto de la herencia colonial.

La anterior premisa también es evidente en la monumentalidad urbana del casco céntrico de Bogotá, teniendo en cuenta una amplia diferencia en el emplazamiento e interés artístico con el que fueron elaborados. Por ejemplo, en algunos personajes las características corporales, la ubicación y altura de sus pedestales son una significativa connotación del heroísmo y de la intención por instrumentalizar ideológicamente el país. Mientras que en otras obras, existió poco interés tanto al ser instaladas como elaboradas; el resultado es reflejo de un sesgo político y cultural, así como de la poca interacción y la falta de conocimiento por parte de quienes habitan la ciudad.

Por último, el contraste entre *valores sociales / antivalores*. La historia oficial de los personajes monumentalizados, cada año refuerza valores sociales derivados de sus gestas; por ejemplo, libertad, honorabilidad, sabiduría, ilustración y/o poder. Sin embargo, desde el análisis semiótico y el universo literario, lo anterior se puede interpretar como antivalores, pues los actos de algunos de estos personajes no eran coherentes con lo que ellos profesaban y decretaban. Los antivalores heredados han sido la corrupción, la injusticia, la traición, la desigualdad, la polarización, la deshonestidad, la ignorancia colectiva, la guerra bilateral y excluyente, la indiferencia científica, entre otras.

En este mismo orden de ideas, y en el marco del análisis semiótico de la monumentalidad urbana, es justo connotar que el Estado fomentó el emplazamiento de estos monumentos para mostrar una identidad y unos valores compartidos. No obstante, el ejercicio contra monumental que propone Young, (1993) es desligar el monumento del papel pasivo y estático, y activar la reflexión colectiva;

es entonces pertinente resaltar que los monumentos poseen múltiples escenarios interpretativos que permiten crear esos vínculos que asocian y ponen en diálogo lo objetivo o estandarizado de la historia oficial con la subjetividad del espectador, cuya postura enriquece el campo de la memoria histórica del pasado reciente que narra la literatura como la posibilidad de descubrir otros relatos de estos personajes monumentalizados; y encontrar rasgos incoherentes que representan exclusión, represión y antivalores, aspectos que la historia oficial oculta, pero que son importantes conocer para avanzar y comprender los malestares políticos y socioculturales que han azotado por décadas a Colombia.

Así las cosas, la ciudad se transforma cuando se lee en clave de sus monumentos ya que estos, política y socio culturalmente son tejidos que enmarcan una idea de identidad nacional. Para comprender desde una visión crítica lo anterior se puede decir, desde la perspectiva contra monumental de Young (1993), que se ha monumentalizado la corrupción, la ambición y el poder, la represión y la tiranía, la desigualdad y la miseria. Lo que no monumentaliza ni narra el Estado, es que algunos de los personajes esculpidos también desataron muerte, guerra, discriminación, el exterminio y la explotación sistemática del pueblo colombiano.

La idea de que toda lectura semiótica de un código sociocultural es, en suma, el pretexto para leer nuestra actualidad, es entender que todo texto se debe a su contexto y a la posibilidad de lograr un entendimiento del nosotros colectivo. Por esta razón creímos prudente, como un ejercicio valioso, anudar en el presente artículo nuestro trabajo semiótico con los sucesos que se dieron en torno a ciertos monumentos durante el desarrollo de la investigación. Efectivamente, durante el año 2020 fue noticia frecuente el derribamiento de monumentos en diferentes países del continente americano. Dichos sucesos pueden ser comprendidos, sin duda, desde el Uso Social, nivel de análisis semiótico que –desde la perspectiva de Klinkenberg (2006) – relaciona los significados y sus sentidos con el contexto socio histórico y cultural que activa el usuario del sistema signico cuando, desde la visión contra-monumental, interpreta una obra emplazada en alguna parte de la ciudad.

Bajo el contexto anterior, es importante mencionar que la ola contra monumental es de carácter global, resultado de prácticas que se han desencadenado en diversos países de Europa como Bélgica

e Inglaterra, y se han expandido a América, principalmente a partir del asesinato de George Floyd en el año 2020 en Estados Unidos, acontecimiento que será abordado más adelante.

De esta manera, los sucesos que se desataron en Colombia iniciaron en el mes de septiembre de 2020 a través de un video que inundó las redes sociales, en el cual se veía a pueblos originarios de la comunidad misak derribando la estatua de Sebastián de Belalcázar en la ciudad de Popayán. Tras conocerse las imágenes, muchos usuarios en redes sociales celebraron la medida, mientras otros lo consideraron innecesario, llegando a calificarlo como un “acto de vandalismo” y ofreciendo desde los sectores gubernamentales recompensas por identificar a las personas que hicieron parte de este acto, para que recibieran un castigo. No obstante, es importante generar espacios de discusión que van más allá de entender este acontecimiento como un acto iconoclasta: detrás de este existe la necesidad de un pueblo que reclama justicia, ser escuchados, legitimados y respetados desde la cosmovisión que la historia les ha arrebatado por siglos. Así lo señala Sebastián Vargas:

[...] Belalcázar es para el pueblo indígena una representación de un sistema blanco, masculino y católico que los ha oprimido. “Si bien se trata de personajes históricos del pasado, a los ojos de muchos sujetos y colectivos, reproducen, reivindican o permiten que estas violencias de antaño puedan ser reproducidas en el presente” (Colprensa, 2020).

Para ahondar en este suceso, es necesario mencionar que los misak son conocidos como indígenas guambianos; además, son descendientes de algunas de las sociedades originarias a las que Belalcázar se enfrentó, en el momento de imponer en su territorio la Gobernación de Popayán. Así pues, la estatua de Belalcázar fue una obra de arte hecha por el español Victorio Macho, pionero de la escultura contemporánea en Hispanoamérica (creador, también, del Belalcázar de Cali y el monumento realizado a Rafael Uribe Uribe ubicado en el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera en Bogotá). Sin embargo, esta obra representaba de forma heroica al español, emplazado sobre un antiguo templo sagrado y asentamiento funerario indígena. Aún más, su símbolo encarnaba una visión enormemente excluyente del pasado, que aún es visible en el presente a través de profundos conflictos étnicos y socioculturales; según Colprensa (2020): “[...] Este suceso en el Cauca, a pesar de que busca denunciar acontecimientos de hace siglos, busca demostrar también que esa violencia de la conquista sigue presente, por lo que los indígenas reclaman un proceso de reconstrucción de su memoria histórica y comunitaria”.

Por esta razón, se considera que el patrimonio cultural también se puede convertir en contramonumento al dejar de mirarse de formas elitistas, propagandistas o unilaterales. Se apoye o no el hecho de derribar la estatua, este final para el Sebastián de Belalcázar es el comienzo de un despertar colectivo frente a años de inconformidad por una cara de la historia colombiana que no se ha terminado de escribir.

Otro suceso significativo se llevó a cabo en Ibagué, el pasado 12 de octubre de 2020, denominado en algunas partes de América Latina como el “Día de la Raza” y en otras como el “Día de la resistencia indígena”; curiosamente este día es catalogado como fiesta nacional en España, mediante la cual, se conmemora el descubrimiento de América; esta fecha desde hace años ha sido motivo de múltiples protestas, polémicas y contraconmemoraciones. En el marco de este contexto, algunos manifestantes prendieron fuego al monumento al español Andrés López de Galarza, fundador de la ciudad de Ibagué (Tolima). Dicho monumento fue elaborado por el artista colombiano Julio Fajardo, y

[...] desde esta perspectiva, se debe entender lo sucedido con el monumento de Andrés López de Galarza, un conquistador, amigo y parcerero de Sebastián de Belalcázar, cuya estatua fue derribada recientemente por los indígenas Nasa y Pijao de Popayán, al considerarlo un genocida de su raza. López de Galarza era de su misma estirpe y también su monumento ha sido afectado en otras ocasiones (Leyton, 2020, octubre, 14)

Este suceso se contrastó con el homenaje a Quintín Lame, líder indígena que en el siglo XX luchó por los derechos de los pueblos amerindios del Tolima, que fueron desaparecidos y exterminados a manos de López de Galarza durante el siglo XVI. A pesar de este hecho histórico, la quema de este monumento fue causante de rechazo por parte de algunos ciudadanos y del mismo gobierno municipal de Ibagué, cuyas acciones han sido abrir investigaciones hacia estos “vándalos”. Así las cosas, se deja al descubierto una indignación colectiva no solo hacia la historia oficializada, sino también hacia la violencia simbólica que impone el Estado, validando la herencia colonial y genocida que hemos tenido soportar; de tal suerte que:

[...] La nueva historia con elementos científicos cuestiona la narrativa que escribían únicamente los vencedores y, desde el análisis dialéctico, nos refleja los cambios a través de las luchas y movimientos sociales que transforman el statu quo imperante, que nos obliga a pensar y a reevaluar anecdotarios

arcaicos a crear nuevas realidades y a "no tragar entero", como dijera el Cofrade Palacio Rudas (Leyton, 2020).

El 12 de octubre de 2020 en Ibagué hubo fuego, rebeldía y dignidad por legitimar voces y comunidades silenciadas. En ese propósito se destacó la presencia de la juventud, de pueblos originarios y movimientos sociales indignados por la falacia de creer que Colombia es un país multicultural teniendo en cuenta que, por siglos ha discriminado, asesinado e invisibilizado su propio origen. Por esta razón, la discusión claramente va más allá de preguntar ¿quiénes son los vándalos?; aún más, quiénes son los violentos, ¿aquéllos quienes tumban la estatua que representa una historia que los reprimió, o el Estado que ha impuesto y validado una historia genocida?

El centro de la discusión radica en comprender que el Estado tiene una deuda pendiente, y la ciudadanía ha evolucionado en su participación activa, en términos políticos y socioculturales, en el camino de reivindicar y permitir que afloren otras verdades a través de la memoria histórica. Esta, escenario de disputas, conflictos y luchas que en los últimos años han sido diversas, en este caso, por medio de la alteración o destrucción de monumentos concebidos como apología a la violencia o a los victimarios, ahora analizados como contra monumentos que pretenden ser expresiones alternativas y resultados de construcciones sociales.

Otro panorama que surgió el 12 de octubre de 2020 fue en La Paz, Bolivia, al monumento de Isabel I la Católica, elaborado por el español Jaume Otero. A esta obra le fue puesta una pollera, una manta amarilla, un atado de aguayo y un sombrero, vestimenta tradicional de la mujer indígena aymara. De forma algo curiosa, ese día también se celebraba el aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América, y el 11 de octubre se conmemora el día de la mujer andina. Aunque parezca, la figura no fue elegida al azar ya que, como se sabe, la reina Isabel I financió la expedición de 1492. Además, entre los carteles que las activistas ubican alrededor de la estatua, se destacaron consignas como "*Plaza chola globalizada*", "*Amar no es ser esclavas por la eternidad, jubilación para las amas de casa ¡ya!*", entre otras (Agence France-Presse, 2020).

Tal como se supo, este ejercicio de resignificación y reinterpretación del papel de la mujer en el presente fue rechazado y tildado de agravación al monumento. No obstante, varias activistas de los colectivos presentes argumentaban que vestir el monumento con prendas características de la mujer andina no era ningún agravio, y que el rechazo de ese acto simbólico solo demuestra que

existe aún una mentalidad racista que repudia y ve como antihigiénica a la mujer chola. Asimismo María Galindo, otra de las activistas, aducía que:

[...] El colonialismo español trae la figura de la mujer blanca e instaura, en todo el continente, un modelo de mujer, de belleza y de virtud, un sujeto de feminidad muy específico que funciona hasta el día de hoy en las sociedades latinoamericanas. La mujer no blanca es, por excelencia, la fea, la no deseada, la destinada a los trabajos más baratos y duros (Criales, 2020).

De acuerdo a lo anterior, la intención de este grupo de activistas al interpretar una obra emplazada como contra-monumento, es muy valiosa y determinante tanto por el culto que se le sigue rindiendo al colonialismo como a la europeización de la historia; aún más, también porque son precisamente las comunidades bolivianas originarias quienes han luchado por cultivar sus raíces ancestrales y sobre todo, destacar en la mujer un símbolo contra hegemónico que se resiste al blanqueamiento y homogeneización de sus prácticas culturales propias.

Ahora bien, los acontecimientos desencadenados por la muerte George Floyd el 25 de mayo de 2020 a manos de la policía de Mineápolis (Estados Unidos), fue una de las razones para llevar a cabo el derribamiento de estatuas como la del esclavista Edward Colston en Bristol Inglaterra; un acto de deslegitimación de la historia oficial que se ha impuesto en la memoria monumental y que se circunscribe en las ciudades que ahora son objeto de atención, ya que representan y hacen apología al poder, a la supremacía; pero, también, al racismo, a la discriminación y al exterminio sistemático de sociedades originarias ya construidas en diferentes partes del mundo.

Así las cosas, el suceso de Floyd fue denunciado nuevamente el 12 de octubre de 2020, pues algunos movimientos sociales en Portland, Oregon, denominaron este como “el día de la ira de los pueblos indígenas” en contrapuesta al día feriado federal, que lleva el nombre del “explorador” italiano del siglo XV Cristóbal Colón, una figura controvertida que desde la reinterpretación de la historia, “desencadenó siglos de genocidio contra los pueblos originarios de las américas”. En ese mismo sentido, también se llevó a cabo el derribamiento de los expresidentes estadounidenses Abraham Lincoln y Theodore Roosevelt:

Los historiadores han dicho que Roosevelt expresó hostilidad hacia los indígenas estadounidenses, y una vez dijo: “No llegaría a pensar que los únicos indios buenos son indios muertos, pero creo que nueve de cada 10 sí” (Associated Press, 2020).

Es importante dar cuenta que la investigación permitió leer críticamente los acontecimientos que surgieron durante el año 2020 en diferentes países de América, en relación con la resignificación y des-ritualización sagrada de monumentos; un fenómeno que puede ser comprendido desde la memoria histórica, como el derecho por parte de la ciudadanía a conocer la verdad, explorar otra forma de comprender la historia, reivindicar la cosmogonía que fue exterminada por la herencia colonial. Asimismo, los sucesos retratados dan vida y sentido al modelo de Delgado (1999), pues aunque exista la polis, esa ciudad instrumentalizada por el gobierno, también puede ser leída como la urbs, es decir, una ciudad narrada e interpretada por los mismos ciudadanos que, desde diferentes partes del mundo, alzan su voz y tienen la intención y el derecho a reinterpretar los patrimonios que se encuentra ubicados en cada ciudad para develar las otras memorias que fueron silenciadas por diferentes sectores oficiales. Estos actos simbólicos son la representación emancipadora de la historia.

CONCLUSIONES

Las conclusiones derivadas de la investigación dieron cuenta a nivel teórico, metodológico y analítico, de otras maneras de comprender, a partir de algunos monumentos presentes en el centro de la ciudad de Bogotá, D.C., elementos de la memoria histórica alusivos a los acontecimientos independentistas de la República de Colombia. A continuación se enlistan algunas de ellas.

Las ciudades latinoamericanas son, a decir de Delgado (1995), “la colonización de la pluralidad” impuesta a los pueblos originarios no solo desde la homogeneidad cultural y espiritual a la que fueron sometidos, sino también desde su construcción estética. Actualmente, estos rasgos coloniales en Bogotá son evidentes en la monumentalidad urbana selectiva implantada, en la cual se rinde culto a invasores españoles y a una élite criolla que deslegitima, discrimina e invisibiliza la otredad histórica.

La ciudad determina, a través de sus memorias, relatos impuestos y otros desconocidos. En este sentido, desde el lente semiótico se puede percibir desde la polis, cómo esa ciudad vigilada, privatizada y regulada por el poder político y la administración centralizada, incluso de los recursos de monumentalización que instalan como órganos de control visible que aún siguen representado

la oligarquía colombiana; mientras que desde la urbs, hay una especie de contra-ciudad que tácitamente y de manera colectiva crea espacios públicos y prácticas urbanas que se transforman, se esculpen y se hacen a sí mismas por medio del arte que, al mismo tiempo, provee contranarrativas al deseo político de olvidar y son fuente de construcción de un sentido histórico crítico y activo en la ciudad.

La historia y la memoria tienen un orden dialéctico; la primera es percibida como un instrumento ideológico de una nación y precisa implantar un discurso selectivo, que al decir de Hobsbawn & Ranger (1983), son tradiciones inventadas para “blanquear y modernizar” la historia; en este caso europeizar la vida y obra de los personajes monumentalizados. No obstante, es importante mencionar que, además de la literatura colombiana, la historiografía y las ciencias sociales contemporáneas, también se han replanteado y desmontado mitos sobre el proceso independentista en Colombia y su historia tradicional.

Por otro lado, la memoria indaga en procesos de recordación que se llevan a cabo de manera subjetiva y de la capacidad que tiene el ser humano de reconstruir el pasado y explorar en él; por eso, desde la perspectiva de Todorov (2000), la memoria es un acto de oposición al poder. Así las cosas, la memoria histórica tiene la particularidad de legitimar una historia nacional conmemorativa que integra las prácticas oficiales y las fuentes no oficiales; es entonces, una suerte de mediación entre estas dos, aunque por naturaleza, es un campo de conflicto en constante tensión y precisa un diálogo desde la recuperación crítica y la reflexión entre las formas de comprender el pasado; en este caso, en la monumentalidad urbana del centro de la ciudad de Bogotá.

Los monumentos emplazados en las ciudades, además de ser espacios estéticos, son considerados como unidades culturales que también son representaciones de ideas de alto impacto simbólico que reposan en la postura y la altura de sus cuerpos, así como los artefactos o elementos que los componen; estos también, tienen una función pública y política, pues son representaciones de la memoria histórica. Este ejercicio de la memoria monumental despoja al monumento de ser un sincrónico soliloquio histórico pasivo, y lo transforma en un contra-monumento cuyo sentido es diacrónico anti-oficialista, subjetivo y multi-interpretativo en el tiempo.

En ese mismo sentido, la investigación permite leer en clave crítica los acontecimientos que surgieron durante el año 2020 en diferentes países de América en relación con la desimbolización de monumentos; un fenómeno que puede ser comprendido desde la memoria histórica, como el derecho por parte de la ciudadanía a conocer la verdad, explorar otra forma de comprender la historia, reivindicar la cosmogonía que fue exterminada por la herencia colonial. De esta manera, afectar monumentos a personajes históricos, derribándolos, quemándolos o adornándolos con prendas andinas tradicionales, es afectar la realidad misma, significa transformar esta a través de la necesidad que surge entre los mismos sujetos de querer narrar memorias desde una postura anti-oficial, como una contra-narrativa de la historia cuyos protagonistas son los pueblos originarios, la clase popular, las negritudes y todos aquellos que son descendientes de personas que fueron y aún son invisibilizados pero también esclavizados y fuertemente fustigados por sectores sociales excluyentes, y que ven en estas prácticas contra-monumentales una forma de ser libres y escuchados.

Finalmente, los contrastes conceptuales que emergieron entre la historia oficial y otras versiones no oficiales, fueron interpretados a partir de algunos elementos de la memoria histórica como: la participación activa y crítica de esta investigación en la recuperación de otros rostros que posee la historia monumentalizada, lo cual, desde el campo comunicación–educación contribuyó en gran medida a la construcción crítica del pasado, a partir de las narraciones literarias desde la ciudad como texto estético que todos los días comunica algo nuevo y puede ser leído e interpretado de múltiples maneras.

REFERENCIAS

- Agence France-Presse. (12 de octubre de 2020). Así quedó la estatua de la reina Isabel tras celebraciones del 12 de octubre en Bolivia. *Blu Radio*. <https://www.bluradio.com/mundo/asi-queda-la-estatua-de-la-reina-isabel-tras-celebraciones-del-12-de-octubre-en-bolivia>
- Associated Press. (12 de octubre de 2020). Derriban estatuas en protestas del Día de Colón en Portland. *Diario Libre*. <https://www.diariolibre.com/actualidad/derriban-estatuas-en-protestas-del-dia-de-colon-en-portland-KB22014934>
- Butor, M. (1993). La ciudad como texto. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. (61). DOI: 22 866 11212.
- Castiblanco, A. (2009). Ciudad y Memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines del siglo XIX y principios del XX. *Revista Colombiana de Educación*, (57), 60-87. DOI: <https://doi.org/10.17227/01203916.7589>
- Criales, J. (12 de octubre de 2020) Un grupo de activistas interviene la estatua de Isabel la Católica en La Paz con ropa de mujer indígena. *El País Verne*. https://verne.elpais.com/verne/2020/10/13/mexico/1602547344_629889.html
- Colprensa. (17 de septiembre de 2020). ¿Qué hay detrás del derribo de la estatua de Sebastián de Belalcázar en Popayán? *El País*. <https://www.elpais.com.co/colombia/que-hay-detras-del-derribo-de-la-estatua-de-sebastian-de-belalcazar-en-popayan.html>
- Delgado, C & Torres, C. (2014). Museo a todo pedal: Calle 26. *Revista de la escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica*, (8).
- Delgado, M. (1995). *Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad Urbana: el caso Barcelona*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Eco, U. (1974). *La estructura ausente*. España: Lumen.
- Forero, A. (1997). *Simón Bolívar*. Santafé de Bogotá: Prolibros.
- Forero, A. (1997). *Policarpa Salavarrieta*. Santafé de Bogotá: Prolibros.
- Forero, A. (1997). *Antonio Nariño*. Santafé de Bogotá: Prolibros.
- González Ochoa, F. (1995). *Mi Simón Bolívar*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ochoa, F. (1994). *Santander*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación sexta edición*. México D.F.: Interamericana Editores.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (1983). *La invención de la tradición*. España: Crítica
- Klinkenberg, J. (2006). *Manual Semiótica General*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Kress, G., & Van Leeuwen. (1996). *Reading images: The grammar of visual design*. London: Routledge.
- Leyton, H. (2020, 14 de octubre). *El descabezamiento de estatuas coloniales llega a Ibagué, Colombia*. El Cronista.co: <https://www.elcronista.co/destacadas/el-descabezamiento-de-estatuas-coloniales-llega-a-ibague>
- Montoya, P. (2010). *Adiós a los próceres*. Bogotá, D.C.: Grijalbo.
- Ortega, P. Castro, C. Merchán, J & Vélez, G. (2015). *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hurtado, D. y Durán, W. (2021). Bogotá en monumentos: Una obra por esculpir a través de la memoria. *Revista A&H* (13) 73- 96.

- Rebaza, C. y Henderson, L., (2020). *Manifestantes indígenas derriban estatua de Sebastián de Belalcázar, un conquistador español, en Colombia.* CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2020/09/17/manifestantes-indigenas-derriban-estatua-de-sebastian-de-belalcazar-un-conquistador-espanol-en-colombia/>
- Red Cultural del Banco de la República de Colombia. (s.f.) *Francisco José de Caldas.* Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Francisco_Jos%C3%A9_de_Caldas
- Red Cultural del Banco de la República de Colombia. (s.f.). *Francisco de Paula Santander.* Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Francisco_de_Paula_Santander
- Red Cultural del Banco de la República de Colombia. (s.f.). *Policarpa Salavarrieta.* Banco de la República. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Policarpa_Salavarrieta
- Robledo, B. (2009). *¡Viva la Pola!*. Bogotá: Libro al Viento.
- Romero, J. (1976). *Latinoamérica: la ciudad y las ideas.* México, D.F.: Siglo XXI.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado cultura de la memoria y giro subjetivo: Una discusión.* Argentina: Siglo Veintiuno.
- Saussure, F. (1989). *Curso de Lingüística General.* Buenos Aires: Losada. S.A.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada.* Bogotá: Taurus.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria.* Barcelona: Paidós.
- Vanegas, C. (2009). Dos proyectos de memoria en el centenario de la independencia de Colombia. - los monumentos a Bolívar y Policarpa Salavarrieta en Bogotá. *1er Seminario Internacional sobre Arte Público en Latinoamérica. Arte público y espacio urbano. Relaciones, interacciones, reflexiones.: GEAP-Latinoamérica, Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". (Formato CD).*
- Villaruel, A. (2009). *Ciudad y derrota: Memoria urbana liminar en la narrativa hispanoamericana contemporánea* [tesis de maestría]. Flacso Ecuador.
- Young, J. E. (1993). *The texture of memory.* Londres: Yale University Press.